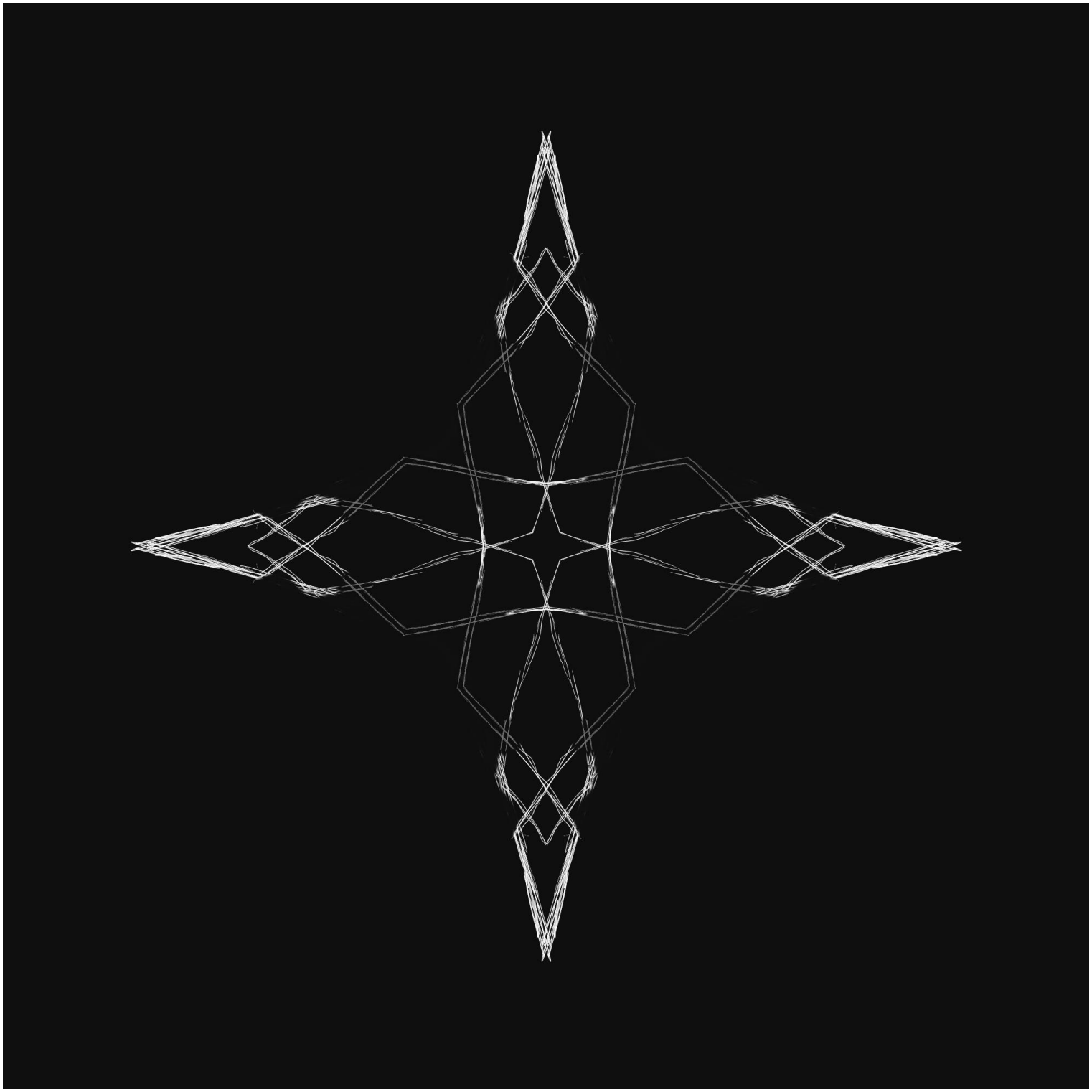
Recuérdame

3kkla



Capítulo 1

Recuerda viejo amigo, recuérdame, recuérdate a ti y recuerda a los demás. Recuérdanos a todos y hallarás paz. O tal vez no la halles, pero al menos contarás con nosotros. Los que estuvimos allí contigo, los que sin que lo supieras te apoyamos, los que cuando estuviste roto te cogimos y cargamos contigo. Igual no nos recuerdas, igual ya para ti solo somos una idea olvidada perdida en las profundidades de tu memoria. Igual ya no somos más que una pequeña mota de polvo que vuela al viento sin dirección definida ni esperanza de tenerla.

Escucha viejo amigo, escúchame, escúchate a ti mismo y escucha a los demás. Escúchanos porque igual al escucharnos hallas paz. Igual no la hallas pero lo habrás intentado y tendrás dentro de ti nuestra voz para reconfortarte. Escucha a aquellos que te aconsejamos cuando no sabías en que dirección encaminar tus pies, aquellos que te cantamos hasta recuperar tu alegría, aquellos que te contamos historias para recuperar tu interés. ¿Acaso ya no nos escuchas? Igual no, igual para ti solo somos como el leve murmullo de las olas del mar, igual solo somos como el aleteo de un pájaro que vuela alto, no somos más que una leve nota que navega en medio del ruido y la tempestad.

Llora viejo amigo, llórame, llórate a ti y llora a los demás. Lloranos a todos y hallarás paz, y si no la encuentras tal vez encuentres el consuelo en su lugar. Lloranos a nosotros que lloramos por ti cuando no tenías salida y que lloramos contigo cuando sufrías. Lloranos como llorarías a un ser querido que ha sucumbido, lloranos como si ya no estuviéramos pues ya no estamos. ¿Por qué no lloras ya? Se apagó toda emoción dentro de ese corazón tuyo, se consumió la llama que lo hacía latir y ahora no es más que cristal. Tal vez para ti ya no seamos dignos, tal vez no podamos ser tus lágrimas ni su causa, tal vez ya solo seamos arena, carente de humedad y de pasión. Igual seguimos siendo lágrimas, pero esta vez perdidas en la inmensidad del océano.

Ríe viejo amigo, ríe por mí, ríe por ti y ríe por los demás. Ríe por nosotros y hallarás paz. Y si no la hayas al menos habrás reído, y reír siempre es sano. Ríe por nosotros que te hicimos reír cuando no podías dejar de llorar, ríe por nosotros que no dejamos que tu risa se perdiera al viento sino que la recogimos y la atesoramos, ríe por nosotros pues nosotros ya no reiremos más. Ríe, ríe hasta ser una resplandeciente, blanca y lustrosa calavera que sonría para siempre. Ríe como reíamos nosotros, igual ya no reímos, igual ya solo hacemos un sonido que parece ser una risa pero que no lo es, igual en todo esto solo somos una risa que surge a fin de no llorar.

Mira viejo amigo, mírame, mírate a ti mismo y mira a los demás. Míranos a todos y hallarás paz. Y esta vez quizá sea de verdad. Míranos a nosotros

que te alegramos la vista, a nosotros que cuando el día es gris y las nubes amenazan estamos ahí contigo. Míranos a nosotros que le damos forma a ese mundo tuyo en el que vives y de que te sirve, míranos y con algo de suerte nos verás. Porque ya no nos ves, tal vez te abandonamos, tal vez te dejamos durante demasiado tiempo, tal vez nunca estuvimos contigo en realidad, tal vez todo esto sea un espejismo y no tenga sentido nada de lo que aquí te escribo. Tal vez solo somos agua fluyendo entre las grietas de la pintura ya seca.